

GLOBALIZACIÓN EN LA PERIFERIA

Ovidio DELGADO M.*

RESUMEN: Este escrito contiene una descripción de las principales características del proceso de globalización y explora algunas de sus consecuencias en los países de la periferia, en el campo económico, social, político y cultural. **Palabras claves:** globalización, periferia, geografía.

I. Introducción

La globalización es un proceso de larga duración asociado con la mundialización del capitalismo. Es especialmente desigual en sus manifestaciones, logros y consecuencias. Lejos de la homogenización del mundo, la globalización incrementa el desequilibrio en todas las escalas. Vivimos en un mundo de desequilibrio global y de agudización de las contradicciones entre el Centro y la Periferia. Asistimos a la creación de nuevas relaciones espacio-temporales producto de la relación dialéctica entre lo global y lo local.

El objetivo de este ensayo es analizar la naturaleza de estos cambios en los países de la periferia, a partir de los siguientes supuestos:

1. Los procesos de globalización que actúan como fuerzas sistémicas en la periferia, erosionan la soberanía del Estado-Nación y su capacidad para tomar decisiones autónomas sobre su inserción en la economía mundial y sobre la vida cotidiana social, política y cultural de las localidades.

* Profesor Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia

Globalización en la periferia

2. Los procesos de creación de la “Cultura Global” desnacionalizada y su creciente adopción por los países periféricos, generan la pérdida paulatina del control del Estado sobre la cultura nacional.
3. Como reacción a los procesos globalizantes surgen fuerzas antisistémicas de fragmentación y oposición política que se expresan como seccionalismo, localismo, regionalismo, separatismo étnico, entre otras, que cuestionan la soberanía y la identidad política del Estado-Nación y la congruencia territorial entre Estado y Democracia. Estos movimientos sociales operan en distintas escalas y son causa y consecuencia de transformaciones socioespaciales.

II. El Nuevo Helenismo

Cuando Alberto Knox le habló a Sofía Amundsen sobre el helenismo, le dijo que:

“El helenismo se caracterizó por el hecho de que se borraron las fronteras entre los distintos países y culturas. Anteriormente los griegos, romanos, egipcios, babilonios, sirios y persas habían adorado a sus dioses dentro de lo que se suele llamar “religión de un Estado nacional”. Ahora las distintas culturas se mezclan en un crisol de ideas religiosas, filosóficas y científicas.

Podríamos decir que la plaza se cambió por la arena mundial. También en la vieja plaza habían resonado voces que llevaban diferentes mercancías al mercado así como diferentes ideas y pensamientos. Lo nuevo fue que las plazas de las ciudades ahora se llenaban de mercancías e ideas del mundo entero, y que se oían muchas lenguas distintas” (Gaarder 1994:156).

Luego agregó:

“Se podría muy bien comparar el helenismo con la cultura del mundo actual. También el siglo XX se ha caracterizado por una sociedad mundial cada vez más abierta. También en nuestro tiempo esto ha llevado a grandes cambios en cuanto a religión y conceptos sobre la vida” (Gaarder 1994:157).

Sofía, para demostrar que había comprendido la lección, no vacilaría en concluir que en los tiempos modernos se podría hablar de un “nuevo helenismo”, aunque, claro está, con actores distintos y con nuevos dioses como el mercado libre, la democracia liberal, la privatización, la muñeca Barby.

El “nuevo helenismo” se llama globalización y corresponde a un proceso de larga duración cuyos orígenes hay que rastrear en los albores del capitalismo. Una nueva idea de mundo se expande, no sin obstáculos, con pretensiones unificadoras de lo económico, lo social, lo cultural y lo político. Lo que se difunde ahora por todos los rincones del planeta es el capitalismo de acumulación flexible y descentralizado geográficamente (Harvey, 1989), que está construyendo su propio espacio geográfico globalizado; que privilegia la racionalidad, la fluidez y la competitividad, como instrumentos para limar las rugosidades espaciales hostiles a la expansión del capital (Santos, 1993). Lo cual se hace posible por la convergencia de los logros de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, de los desarrollos de la microelectrónica y la computación, el uso intensivo del conocimiento y la individualización y diferenciación de los patrones de consumo, la “terciarización de la economía, la cultura del consumo masivo y la economía del crédito instantáneo.

El “nuevo helenismo” corresponde a una forma de capitalismo que ha dado en llamarse multinacional, informacional o global,

Globalización en la periferia

cuyas características más relevantes son: la acelerada internacionalización

de los procesos económicos; la consolidación del sistema financiero internacional; el uso de nuevas tecnologías de información; nuevas formas de producción; diferentes formas de intervención del Estado, y la conversión de la cultura en un producto y en un factor de producción (Thrift, 1995).

El “nuevo helenismo” es la manifestación e la radicalización del proyecto occidental de la modernidad y la mundialización de sus dimensiones institucionales. Giddens (1993:67-68) argumenta que:

“La mundialización se refiere principalmente a ese proceso de *alargamiento* en lo concerniente a los métodos de conexión entre diferentes contextos sociales o regiones que se convierten en una red a lo largo de toda la superficie de la tierra.

La mundialización puede por tanto definirse como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa. Este es un proceso dialéctico puesto que esos acontecimientos locales pueden moverse en dirección inversa a las distantes relaciones que les dieron forma. La transformación local es parte de la mundialización y de la extensión lateral de las conexiones a través del tiempo y del espacio” (énfasis del autor).

La globalización es un proceso espacial y temporalmente diferenciado hacia una forma más avanzada de internacionalización, que implica un alto grado de integración funcional entre actividades internacionalmente dispersas (Dicken 1992; Dollfus 1993; Santos 1993; Smith 1994).

El concepto de globalización (Dollfus, 1993) está ligado a la idea de una humanidad que por primera vez funciona como un todo, como un sistema único, como un Sistema-Mundo cuya matriz y motor es el capitalismo. La globalización es esa tendencia a la construcción de un metasisistema geográfico, en el cual los estados en sus territorios y las sociedades humanas desdoblan geográficamente sus culturas, sus empresas y sus mercados. El Sistema Mundo es construido por la articulación y el recubrimiento de espacios con contornos y contenidos diferentes, cada uno de los cuales forma un subsistema con sus propias libertades, con carácter local y singular, de manera que un comportamiento no es lineal ni determinista, lo que hace prácticamente imposible que las regulaciones generales del metasisistema permitan pronosticar su funcionamiento en todas las escalas.

Dollfus (1993) considera que el funcionamiento de tal Sistema-Mundo se puede explicar parcialmente a partir de las redes que canalizan los flujos en los campos internacional y transnacional. Las redes internacionales, de más vieja data, están ligadas al origen mismo del sistema capitalista. Lo internacional se define como aquello que es regulado por los estados; lo que fluye está bajo el control de sus fronteras y sujeto a acuerdos y tratados interestatales. Los flujos transnacionales, más recientes en la saga del capitalismo, son los que halan el proceso globalizador. Estos desdeñan las fronteras y las atraviesan sin ser verificados ni contabilizados por los controles estatales, como pasa con la televisión satelital, la información, el contrabando, las migraciones clandestinas, el tráfico de drogas y armas, y, por supuesto, las grandes multinacionales, que a la vez que se acogen para ciertos efectos a las regulaciones internacionales, buena parte de su información, de su capital y de su acción, fluye por redes transnacionales sin control alguno por parte de los estados.

Los cambios más sobresalientes en la economía contemporánea tienen que ver con el desarrollo de un Sistema Económico Mundial

Globalización en la periferia

o Economía Global espacialmente diferenciada, con fuertes interdependencias entre los lugares. Esa economía globales caracteriza, entre otras cosas, por: 1) la pérdida de importancia de la producción de materias primas frente a la producción de manufacturas y servicios, 2) el predominio del capital financiero “simbólico” como fuerza motriz del sistema, 3) la transnacionalización de la economía y la descentralización de la producción para aprovechar la mano de obra de la periferia (transición del Fordismo al Neo-Fordismo), y 4) una nueva “división internacional del trabajo” (Knox y Agnew 1989; Healey e Ilbery 1990; Dicken 1990, 1992).

La globalización no se reduce a lo geoeconómico. Esta es también de naturaleza geopolítica, geosocial, geocultural y geoambiental. Los siguientes son algunos de los indicadores que la caracterizan (Delgado 1966):

1. La transición hacia un nuevo orden político mundial basado en la expansión del sistema de Estado europeo, del neoliberalismo y de la idea occidental de democracia liberal. Globalización del mercado libre y la democracia liberal como valores universales que tratan de imponerse en todo el mundo por la razón o por la fuerza.
2. La tendencia hacia la privatización del mundo, y por consiguiente a la creencia de que es la propiedad privada la base sobre la cual se debe construir el poder político y toda la organización de la sociedad. Lo privado se erige como el nuevo fetiche ordenador del mundo y por supuesto del territorio, en detrimento de la acción de lo público encarnado por el Estado. Es en esta perspectiva en donde se enmarca la crisis del Estado-Nación.
3. La emergencia de localismos culturales globalizantes, como ideas, estilos y mensajes de alguna parte del mundo que se expanden por todas partes como “especies ecológicamente dominantes”, destruyendo lo local. Bien pueden ser modas de ropa, las comidas rápidas de McDonald’s, ídolos musicales,

música rock; lo que algunos llaman “cultura global” y que otros

prefieren rotular como “el modo de vida americano”. Igual se globaliza la superficialidad del “cine americano”, la cultura “light” del magazine de TV, “la insoportable levedad”, el pastiche televisivo, el arte pop, la dictadura de la imagen y el consumismo.

4. La globalización de lo que Milton Santos (1993) llama un modelo de mundo constituido por una nueva concepción de tiempo-mundo y espacio-mundo. Una nueva cultura y un nuevo sentido común en el que: el imperio de los signos toma el lugar de las cosas verdaderas; lo efímero se impone a la idea de duración; se ha vanalizado la invención por su perecimiento prematuro y su sucesión alucinante como “cultura de lo desechable”; la temporalidad y la espacialidad se han mercantilizado -espacio y tiempo son oro, son una mercancía-. Una nueva cultura caracterizada por la emergencia de lenguajes verticales como el inglés y la informática, que informan pero rompen la comunicación al imponerse y destruir los lenguajes horizontales en que se desenvuelve la vida cotidiana de los lugares.
5. La globalización de los intereses de algunas naciones y el nacimiento de los llamados “patrimonios universales” como el fondo del mar, el ambiente, entre otros; lo cual crea nuevas realidades políticas y nuevas relaciones de poder en el espacio mundial. ¿Qué puede significar que la Amazonia no sea de unos países latinoamericanos sino patrimonio de la humanidad?.
6. Tendencia al surgimiento de un derecho transnacional que hace pensar en tribunales globales y un sentido común global (De Sousa Santos, 1995). Tomemos como ejemplo la constante reclamación de algunos países por una legislación antidrogas de carácter supranacional. De acuerdo con Smith (1994) el nuevo derecho implica que el ejercito de

Globalización en la periferia

la ciudadanía, los deberes y derechos de las personas, tengan un escenario más allá de lo nacional.

III. Los efectos de la Globalización en la Periferia

Contrario a lo que ordinariamente se piensa, los procesos de globalización están incrementando la brecha entre los países desarrollados y el mundo subdesarrollado. Se sabe, por ejemplo, que el 80 por ciento del comercio mundial ocurre entre Estados Unidos, Japón y la Unión Europea (Dicken 1992), y que los mercados de la periferia, considerada como el “Slum” del mundo, no son interesantes para las grandes corporaciones multinacionales, dada su baja capacidad de consumo.

El capitalismo global requiere de un mercado global que elimina de paso los mercados nacionales que no pueden competir, o dicho de otra manera, asistimos a la expansión de un capital global que destruye los capitales periféricos. El nuevo capitalismo es como un gran casino mundial, pero en el que las cartas malas de la baraja le corresponden a la periferia, amén de que algunos jugadores tienen cartas marcadas. Es lo que ocurre con el mercado global, creado por empresas de producción masiva que necesitan del mercado global, y en el cual los pequeños productores nacionales que abastecían los mercados internos no pueden competir, no importa si se trata de artesanos o microempresarios, o de agricultores. Un comentarista mejicano, con conocimiento de causa, lanzó al ciberespacio el siguiente mensaje que es bien ilustrativo:

“Es indudable que la construcción de mercados globales corresponde a los intereses de las empresas globales. Pero qué ocurre en el otro extremo de la gama de posibilidades productivas?. Millones de medianos, pequeños y microproductores encuentran que el mercado en el cual sus capacidades productivas eran pertinentes ha desaparecido. Producían y

comercializaban en y para mercados locales, regionales, nacionales que fueron destruidos, expropiados podríamos decir. Lo que era productivo y competitivo el día de ayer no lo es más hoy. Es decir, lo que era competitivo en un mercado regional o nacional no esta resultando serlo en el nuevo mercado globalizado. Lo que está implicando la destrucción masiva de las capacidades productivas que se encuentran en manos de la gran mayoría de los productores y trabajadores mexicanos.

Nos encontramos desde hace una década ante una fuerte caída de los niveles de productividad del aparato productivo nacional, de las remuneraciones a los trabajadores, del consumo per cápita, de la atención que brinda nuestra sociedad a la salud, la educación y, en general de los niveles de bienestar” (Franco 1995:2).

Participar en el mercado global tiene sus costos. El capital no fluye por el mundo de manera errática. Siempre busca los mejores pastos y los países que quieran “disfrutar” de sus beneficios deben competir por él. No en vano se dice que en el nuevo escenario las ventajas comparativas hay que crearlas. Y paradójicamente algunos países han hecho del empobrecimiento de la población un arma de competencia, de manera que los salarios bajos son una de tales ventajas o estratagemas que han pasado a llamarse el “dumping laboral”. Un país de la periferia que esté interesado en competir con Indonesia y crear condiciones favorables para que la multinacional NIKE instale en él una de sus plantas, tiene que fijar salarios por debajo de los US\$2,30 diarios, casi dos y media veces más bajo que el salario mínimo en Colombia. Y hace poco tiempo el gobierno de Indonesia se negó a autorizar alzas salariales hasta los US\$2,50 diarios, alegando que tal medida no les permitía competir con India y China por el beneficio de producir en su territorio un par de zapatos tenis a un costo de US\$7,50, que la NIKE vende en Estados Unidos a precios superiores a US\$70. Ellos bien saben de la movilidad del capital especulativo y de lo doloroso que resulta para un país ser sede de sus operaciones: los

Globalización en la periferia

costos de producción son apenas un 10 por ciento del costo final del producto; en Indonesia todos los trabajadores de NIKE reciben al año algo así como US\$12.500.000,

pero en los Estados Unidos, por el sólo compromiso de usar tales zapatos, un deportista gana US\$20.000.000 por año.

En tanto que científicos de otras disciplinas ven en la globalización un proceso diacrónico y no espacial, los geógrafos (Dicken, 1992; Vander Wusten, 1992; Smith, 1994) tienen conciencia de la variación espacial de dicho fenómeno. Ni los cambios ni los efectos sobre los países, regiones o localidades tienen el mismo ritmo espacio-temporal. El impacto de este proceso es altamente desigual puesto que la lógica del capitalismo ha favorecido y continúa favoreciendo unos lugares sobre otros, de manera que se incrementan la jerarquización, la fragmentación y la pérdida de la especificidad de lo local.

Más allá de los ejemplos bien o mal traídos, hay que hacer esfuerzos por descifrar cómo los procesos de globalización generan procesos de reestructuración político-espacial. Ya es común el argumento de que la globalización ha puesto en crisis al Estado-Nacional, socavando su soberanía y su eficiencia y el control sobre sus propios asuntos. Los críticos aseguran que el Estado Nacional “se ha hecho demasiado pequeño para abordar los grandes problemas de la vida y demasiado grande para los pequeños problemas de la vida” (Bell 1987, citado en Giddens 1994:68). Pero aquí también es necesario resaltar la desigualdad espacial de esta tendencia del desarrollo desigual. En palabras de Giddens (1994:70) “la pérdida de autonomía por parte de algunos estados o grupos de estados, frecuentemente ha ido unida al aumento en la soberanía de otros como resultado de alianzas, guerras o cambios políticos o económicos de diferente índole”.

Si seguimos a Giddens (1994:74) en que “silos estados nacionales son “actores” principales dentro del orden político, las corporaciones son los agentes dominantes dentro de la economía

mundial”, y que “la influencia de cualquier Estado particular dentro del orden político global, está fuertemente condicionada por el nivel de su riqueza y por la conexión entre ésta y el poder militar”, es

posible comprender porqué los estados de la periferia son los más afectados. En ellos es mas evidente que la globalización está minando su capacidad soberana para tomar decisiones autónomas sobre la ubicación dentro de la economía mundial y sobre la vida cotidiana social, política y cultural de las localidades. El destino de las localidades débiles está siendo determinado no por el Estado-Nación, sino por decisiones, actividades y eventos que ocurren mas allá de su jurisdicción territorial.

De acuerdo con Smith (1994) el desafío de la globalización tiene al menos tres aspectos cruciales, que a nuestro juicio se acentúan en los países de la periferia:

1. El papel que juegan los actores claves no estatales como las corporaciones e instituciones transnacionales en la globalización de la producción y las finanzas. Las decisiones dichos actores claves tienden a no estar relacionadas con su lugar de origen. Los estados compiten por la localización de la producción y las multinacionales tienen cada vez más poder, por lo que la soberanía de los estados se hace vulnerable a los deseos de las multinacionales.
2. La conformación de bloques en el proceso de globalización ha alterado la conformación de los sistemas geopolíticos de seguridad colectiva. Los intereses de los bloques se anteponen a los de los países pobres. Las nuevas instituciones internacionales “reguladoras” del mercado global dirigidas por los países de mayor desarrollo imponen su legislación y sus sistema de sanciones. Las decisiones se toman en el centro, es decir son locales, pero su alcance es global.

Globalización en la periferia

3. La noción de “cultura global” está generalmente asociada con la difusión de los valores y estilo de vida de los países desarrollados de occidente. El imperialismo de hoy no tiene carácter específicamente nacional, sino que esta más asociado con el crecimiento de instituciones transnacionales y supranacionales. El imperialismo cultural es menos localizado y menos localizable. La posibilidad de los países de la periferia de globalizar su cultura no es tan evidente; las autopistas de la información puede ser de doble vía, pero el tráfico es más intenso en una dirección. Además de la cultura global es una mercancía y la periferia, más que productora es consumidora.

Ya se indicó como las fuerzas sistémicas globalizante generan también movimientos antisistémicos que podrían llamarse localizantes o fuerzas de fragmentación, que se expresan en seccionalismo, localismo, regionalismo y separatismo étnico, entre otros, que están generando una redefinición del interés económico de la escala nacional a la regional o a la local, derivando de paso en un cuestionamiento de la identidad política como un fenómeno singular el Estado-Nación. Algunos movimientos sociales, de carácter local o transnacional, requieren marcos de expresión que superan las fronteras nacionales y cuestionan la integridad del Estado-Nación.

Más sensibles a corto plazo son los efectos del ajuste a las “nuevas realidades”. Muchos países de la periferia han recibido y aplicado el mensaje de que su camino al desarrollo está marcado por la necesidad de entrar en el sistema de competencia global. De allí que buena parte de su energía la han dedicado a demostrar los viejos modelos de desarrollo y por supuesto, como dichos planes se basaban en la acción del “Estado Asistencialista”, entonces lo prioritario ha sido su reestructuración y modernización, bajo los preceptos de la “Nueva Derecha”.

En efecto, la “Nueva Derecha” (Smith 1994) sostiene que la democracia liberal ha producido en abundancia un crecimiento

masivo de la burocracia pública, que ha aplastado la iniciativa privada y el ejercicio de la responsabilidad individual. Por consiguiente, agrega, la solución es achicar el Estado para dar a los ciudadanos más espacio para regular sus propias actividades. En fin esta nueva ideología, como la expresa Becker (1993), considera que es necesario reconocer el fin del Estado Asistencialista y de las pretensiones de las economías centralmente planificadas; que la nueva forma de producción y las demandas por autonomía requieren una nueva clase de Estado, una economía flexible y una nueva organización social abierta a la internacionalización y favorable a la competencia. La ideología liberal, con su estrategia para la modernización del aparato institucional, incluyendo como componentes centrales la desburocratización, la privatización y la descentralización, busca exactamente liberar al Estado de su carga con respecto a la nación a la vez que gestiona una nueva territorialidad.

Desde luego, esta fórmula no satisface a quienes observan que los países periféricos tienen una buena proporción de sus habitantes en condiciones de muy bajo desarrollo humano, cuya redención social sólo es posible mediante el intervencionalismo del Estado para proteger a los más vulnerables. El neoliberalismo parece no ser bueno para los pobres.

La geógrafa brasilera Berta Becker (Becker 1993) considera los siguientes como los más importantes efectos de la globalización en la periferia:

- a) Una de las cuestiones políticas más importantes del fin del siglo es la acentuación de las desigualdades entre el Centro y la Periferia. Ahora mismo somos testigos de la edad del "apartheid tecnológico". Este hecho se agrava si tenemos en cuenta que la incorporación del conocimiento tecnológico es una condición necesaria para el aumento de la productividad y el crecimiento económico; pero esta materia prima no abunda entre nosotros.

Globalización en la periferia

- b) El comercio global es regionalizante en sí mismo. La globalización está forzando a cada nación a dirigir sus energías hacia la competencia internacional por los mercados y las ganancias.
- c) La globalización ha generado la acción extrajurisdiccional y extra territorial, y la implementación de un sistema de soberanía limitada en la periferia y en la semiperiferia de la economía mundial.
- d) La globalización ha traído como consecuencia la limitación de la soberanía en vastas áreas del planeta bajo una variedad de pretextos tales como el tráfico de drogas, el acceso a recursos energéticos y la preservación ecológica.
- e) En la periferia las presiones externas aumentan la inestabilidad interna, como resultado de la crisis fiscal y política del Estado.

Como puede colegirse, los costos de la globalización y del ajuste de la periferia a las “nuevas realidades”, no son ni mucho menos bajos. Desde luego hay quienes consideran que este es el rumbo inexorable del futuro, que el mundo es global, que la economía es global, que la cultura es global y que vivimos en la aldea universal; que el mercado libre y la democracia occidental son valores absolutos de un mundo desigual pero sin contradicciones, en donde no hay más alternativas que la calificación permanente para ser exitosos en la competencia. Pero de todas formas hay quienes cuestionan la validez del nuevo modelo. Otra vez, un mejicano que conoce en carne propia lo que significa el asunto, replica: “la progresiva destrucción del mercado nacional y, por ende de gran parte de las capacidades y recursos productivos del país, implica echar por la borda lo que ya tenemos a cambio de una fantasía: la construcción con recursos externos (financieros, tecnológicos, administrativos, comerciales, etc.) de una nueva estructura productiva competitiva en el mercado global” (Franco 1995:3).

Referencias bibliográficas

- Becker, B. (1993). "Globalization and the semi-periphery: a view from Brazil". Taylor. Peter J. (1993 Edit). **Political geography of the twentieth century: A global analysis**. London, Belhaven Press. pp. 252 - 256.
- De Sousa Santos, B. (1995). **Toward a new common sense**. New York, London, Routledge.
- Delgado, O. (1996). "La perspectiva geográfica de la globalización". **Trimestre Geográfico**. No. 16, pp. 21-28.
- Dicken, P. (1992). **Global Shift**. New York, The Guilford Press.
- Dollfus, O. (1993). "Geopolítica do sistema-mundo". **O novo mapa do mundo, fim de século e globalizacão**. Sao Paulo, Editora HUCITEC, pp. 23-45.
- Gaarder, J. (1994). **El mundo de Sofía**. Madrid, siruela/Norma.
- Giddens, A. (1994). **Consecuencias de la modernidad**. Madrid, Alianza Universidad.
- Harvey, D. (1989). **The condition of postmodernity: an enquiry into the origins of cultural change**. Oxford, Basil Blackwell.
- Healey, M. & Ilbery, B. (1990). **Location and change. Perspectives on economic geography**. New York, Oxford University Press.
- Hirano, S. (1993). "América Latina no novo contexto mundial". **O novo mapa do mundo, fim de século e globalizacão**. Sao Paulo, Editora HUCITEC, pp. 28-44.

Globalización en la periferia

- Franco, J. (1995). "Globalización y destrucción de capitales periféricos". Copia tomada de INTERNET.
- Knox, P. & Agnew, J. (1989). **The geography of the world economy**. London, Edward Arnold.
- McLuhan, M. (1967). **The medium is the message**. New York, Bantam Books.
- Peet, R. (1991). "The End of History....Or its Beginning?". **The Professional Geographer**, 43 (4), pp. 512-519.
- Santos, M. (1993). "A aceleracao contemporanea: tempo mundo e espacio mundo". **O novo mapa do mundo, fim de século e globalizacao**. Sao Paulo, Editora HUCITEC. pp.
- Smith, G. (1994). "Political Theory and Human Geography".
Gregory, D.; Martin, R.; Smith, G. (Edits.) (1994). **Human Geography, Society, Space, and Social Science**. Minneapolis, The MacMillan Press LTD.
- Thrift, N. (1995). "A Hyperactive World". Johnston, R. J.; Taylor, P. J.; Watts, M. (1995 Edit.). **Geographies of global change**. Oxford UK & Cambridge USA, Blackwell.
- Van der Wusten, H. (1992). "A New World Order (No Less)". **The Professional Geographer**, 44(1), pp. 19-22.